

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

SERIE III

San José de Costa Rica, América Central, 19 de enero de 1938

NÚMERO 9

SUMARIO:

I. Homónimos de personajes hondureños.—II. Héroes. José Martí.—III. La bailarina presa. Fernández Moreno.—IV. Viaje de Cortés a las Hibueras. Rafael Heliodoro Valle.—V. En el Atlántico. Adolfo Zúñiga.—VI. De Roma a la Palestina. Emociones estéticas. Jorge Dreschler. Froylán Turcios.—VII. Canción. Cristina Georgina Rosselli.—VIII. Una consorte. Gabriel Greiner.—IX. Petalos marchitos. Juanita Zelaya.—X. Juicios.—XI. El pesimismo de Leopardi.—XII. Oooh Schönding. V. Blasco Ibáñez.—XIII. Epigramas guatemaltecos. Joaquín Vasconcelos.—XIV. Werther.—XV. Misterios de la naturaleza. Otto Flake.—XVI. Patrias de célebres poetas y escritores.—XVII. Ariel en Honduras.—XVIII. El lamento. Walter Savage Landor.—XIX. Malos nombres. Bartrina.—XX. Un deseo. Samuel Rogers.—XXI. Voces profundas.—XXII. Calibanes de la historia.—XXIII. Micro-Radios. Flavio Herrera.—XXIV. Frases cordiales sobre Ariel.—XXV. La heroica figura de Zolo. Lucio D'Ambrá.—XXVI. Partículas de rohum.—XXVII. Vocablos raros.—XXVIII. Voz fraternal. Juana de Ibarbourou.—XXIX. Rios famosos.—XXX.

Abnegación. José Santos Chocano.—XXXI. Bodoni, el famoso impresor. Stendhal.—XXXII. Sabias palabras. Melchnikoff.—XXXIII. Marinas. José Juan Tablada.—XXXIV. Encuentro del Dante con Francesca de Rimini. Dante Alighieri.—XXXV. Palabras estelares.—XXXVI. Otro Teresita. Azorín.—XXXVII. Altos pensadores alemanes.—XXXVIII. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros.—XXXIX. El carácter.—XL. Granos de oro.—XLI. Los cuervos sobre el cadáver de León Gambetta. P. B. Chemsí.—XLII. Curiosidades históricas.—XLIII. Los tres Boileau.—XLIV. Eduardo Freer.—XLV. Personajes hondureños.—XLVI. Kipling. Antonio Espina.—XLVII. Palabras evocadoras.—XLVIII. Sección para los niños costarricenses: La canción del cardenal. La canción del ñandú. Gastón Figueira.—XLIX. Las cartas milagrosas. Arturo Martínez Galindo.—L. Elevación. Mathieu de Noailles.—LI. Conocimientos interesantes.—LII. Satélites napoleónicos.—LIII. El valor de Robespierre. G. Duval.—LIV. Frases de Abel Herment.—LV. Notas.—

HOMONIMOS DE DISTINGUIDOS HONDUREÑOS

—Francisco Bertrand.—General francés (1765-1832) que estuvo en España con las fuerzas napoleónicas. Distinguido en Burgos, y después de la capitulación de Bailén fue hecho prisionero, no regresando a Francia hasta la caída de Napoleón.

—Miguel de Lardizábal.—General español (1778-1815), luchó en la guerra de la Independencia, cayendo en 1812, prisionero de los franceses, que le encerraron en Vincennes hasta 1815 en que regresó a España, muriendo a causa de sus pasados sufrimientos.

HEROES

Esos son héroes: los que pelean por hacer a los pueblos libres o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.

José Martí.

LA BAILARINA PRESA

¿Será posible que un tribunal de hombres condene a una bailarina a treinta años de presidio? Se concibe que un asesino vulgar se pase ese tiempo en un agujero con los brazos sobre las rodillas y la cabezota trasquilada, hundida en el pecho. Pero a una bailarina sería más piadoso matarla de una vez. A una bailarina, a una ráfaga blanca y rosa, a quien los escenarios le venían chicos y que, en puntas de pie y en un vuelo, los recorría de un extremo al otro. No me deja dormir la idea de esta pobre bailarina presa. Me la imagino irguiéndose de pronto en el centro de su calabozo, alzar los brazos sobre su cabeza, girar como loca y caer desesperada en su camastro; ha notado que el vuelo de su pomposa falda ausente ha rozado las paredes. ¿No habría forma de pedir clemencia para este pájaro aherrado? ¿No habría forma de solicitar que una vez al año, por lo menos, la llevaran frente al mar y la dejaran bailar toda una tarde, hasta caer desmayada?

Fernández Moreno.

VIAJE DE CORTÉS A LAS HIBUERAS

Para Froylán Turcios.

Así que don Hernán Cortés notó la tardanza de su primo Las Casas, a quien enviara a las Hibueras, resolvió ir en persona a castigar a Olid. Aquella tierra era pingüe en minas de oro, en aves de cetrería y en maderas espléndidas, y aunque no estaban dominados los gentiles de la Nueva España, era urgente hacer el viaje, que fué fastuoso como los de los gentiles nombres de la época y lírico porque las tierras se pusieron hirsutas de indios bravos, de chubascos y de largas tardes con sol. Iban con él muchos escopeteros y balisteros, varios soldados venidos últimamente de Castilla, un mavordomo que se tuteaba con el maéstresala, un repostero que cuidaba fielmente de las vajillas de oro y plata, un médico, un barbero, un camarero que sabía todos los decires y los chismes, dos cazadores con halcón, muchos tañedores de sacabuches, dulzainas y chirimías, los mozos de espuela que le cuidaban las espaldas, los pajes que le sonreían en la fiesta y le escanciaban el vino de miel, y a más del caballero y de otros leales un sortilego que tenía muchas mañas y se las pasaba disputando aplausos al fitirifero. Sobresalían en medio de tal cortejo el triste Guatimotzín, el Señor de Tacuba y otros príncipes mexicanos. Nadie hubiera creído que tal viaje fuese, el de un hijodalgo de escudo exornado de aves de rapiña y no el de un aventurero que hacía pocos años esperaba en la antesala al Gobernador de Cuba. I para completar el esplendor de aquel escenario en que él hacía de protagonista, llevóse a Doña Marina, su india blanca, y a varios predicadores franciscanos, un clérigo y un fraile de la Merced, todos gente que hablaba en oro cuando no en romance.

Contar las sorpresas que lo esperaban en el tránsito *fuera cosa maravillosa*. Entreteníale el fastidio un tal Salazar, que se le juntó en el camino y que se quitaba la gorra hasta el suelo para prodigarle venias, mientras canturreaba en palabras melancólicas:

¡Ay, tío, volvámonos!

¡Ay, tío, volvámonos!

I don Hernán le respondía:

Adelante mi sobrino

y no creáis en agüeros

que será lo que Dios quiera...

¡Adelante mi sobrino!

Ya para llegar a Orizaba,—donde fueron

las bodas de doña Marina con un soldado de la expedición—Cortés pasó bajo los arcos de pino y palma real que le había preparado Bernal Díaz, y era recibido con simulacros de batallas de moros y cristianos, con fuego de artificio que aumentaban el encanto de las noches serenas y con otras cosas que alegraban a los andariegos. Iban a través de ciénagas donde pululaban los mosquitos; bajaba hacia las hondonadas donde la vegetación mantenía en olor de virginidad; y de vez en cuando, ya para atardecer, mientras flotaba en lo gris del cielo las aves de presa que siguen a los ejércitos hambrientos, salían los indios con las manos llenas de oro molido, flores deliciosas, y lo que es mejor, con maíz tostado y miel de abejas. En Coatzacoalcos les dieron un mapa dibujado sobre un lienzo de henequén y al pasar cerca de la ruina de Palenque hubo que comer las raíces venenosas del quiscamo (*quequexque*). A lo largo de las montañas los viajeros se abrían paso con el filo de la espada, y muchas veces después de tres días de no ver más que el cielo y de encaramarse a los árboles más altos para divisar, volvían al lugar de donde habían partido. Los caballos se atollaban hasta las cinchas. La brújula servía de alfiler en el mar verde y sin orillas de la naturaleza tropical. I más hubiera valido *tener maíz que comer, que tener música*, pues aunque el tañedor de la chirimía conjuraba los enojos de general, el hambre no se contentaba con hojas de esmeralda ni con la dádiva de los cogollos melíferos.

Sobre la epidermis sagrada de las ceibas los expedicionarios se entretenían grabando como en hojas de papiro, la frase más bella de la aventura: **Por aquí pasó Cortés**. Un día se supo que los caciques habían asado a dos guías y fué por ese simple ensayo de la culinaria que don Hernán mandó ahorcar a Guatimotzín mientras los frailes predicaban cosas *muy santas y muy buenas*. Envió en seguida a la costa del norte a encontrar bizcochos succulentos, aceite y vinagre, tocinos y toda suerte de vituallas que le llevarían en dos navíos mandados de la Villa Rica de la Veracruz, y para entretenerse, el general comió al par de su gente la carne de la iguana, que es tan sabrosa como la del pescado de agua dulce, y las frutas cogidas al azar en las sementeras o junto a las trojes de las cabañas. Se construyó un puente que tenía casi una legua, de troncos tumbados y de ramazones que se reventaban al paso de la caballada. Cierta vez, Bernal Díaz salió a encon-

tratos con cargas de maíz, gallinas de la tierra, frijoles y frutas; y como sucediera que la tropa presintió el arribo de tal cargamento, hubo más de un golpeado al querer llegar primero que el general y éste se quedó oliendo el dedo. Pues como venían atrás unos cerdos que eran ya redondos de tan gordos que estaban, la tropa murmuraba contra los glotoneros de la corte ambulante; y don Hernán se querrelaba amargamente: *¡Oh, señor hermano Bernal Díaz del Castillo, por amor de mí, que si dejasteis algo escondido en el camino, que lo parláis conmigo!*, y el soldado-cronista le contestó con unos jarros henchidos de miel y con dos indias que amasaban un pan muy sabroso.

Otro día llegaron unos mensajeros que besaban la tierra y la tocaban con respeto y luego arrojaban gajos de flores que el aire agradecía. Dormían los soldados en despoblado aunque la noche fuera de aguaceros, pues techos no había, si bien llevaban pechugas de gallina o pernils de venado. Por el camino iban quedando las luminarias que hacían con los troncos en que zumbaban las abejas que dan fiebre y el carpintero cuida en su hueco a la parvada multicolor y vocinglera. Era de ver a los expedicionarios, en torno a las fogatas, bajo el cielo cuajado de luceros divinos, acampando al rescoldo, diciendo episodios de la Conquista de México, o entregándose a dulces memoranzas si entre la hembra trípica ya parecía surgir el canasto de pan dorado o el cuero que se reventaba de vino...

Cortés fué saludado como un rey en la tierra de los petenes; allí había casas blanqueadas de col; hubo misa cantada, bajo un toldo de ramas con música de chirimía y sacabuche; y el cacique, al dejarse bautizar pidió una cruz y besó la tierra en señal de pleitesía. Fué entonces cuando doña Marina repitió en la lengua de los naturales los sermones predicados aquella vez. El cacique petenero regaló a Cortés lo que allí daba la tierra: aves de corral, ambrosia, mucho oro y unos caracoles rosados que eran como alhajas. Cortés correspondió tal agasajo con un banquete en que rebrilló la vajilla ilustrísima. Antes de proseguir el viaje dejó su caballo enfermo en poder de los indios para que se lo cuidasen mientras volvía, y cuenta el cronista que el infortunado bucéfalo murió de hambre en manos de sus médicos, porque le recetaban, como a distinguido paciente, el corazón de la miel y la carne de la gallina.

En eso llegó la Navidad y la expedición

escapó de dejar los huesos en la sierra de Chol. *Dimos muchas gracias y loores a Dios, dice Bernal Díaz. Miren los lectores qué pasuca florida podíamos tener sin comer, que con maíz fuéramos muy contentos. Pasó el ejército a la sombra de los vastos cacaotales, cortando legumbres y ayotes que a Cortés se le antojaron melones del país; y se rumora que comieron lagartos y otros animales que no eran para los manteles del príncipe. Bernal escribió una vez a su jefe sobre el cuero de un tambor, con tinta hecha de cáscaras amargas: en ella le decía que saliera a encontrarlo a varias leguas, pues le llevaba buenas provisiones para el menú de año nuevo: cacao, sal, chiles, maíz, carne salada. Después de atravesar serranías asoleadas y de vadear lagunas en que se quedaron hundidas muchas monturas y arneses incrustados de plata, el ejército divisó la primera población de Honduras. Ya para llegar a la desembocadura del Río del Golfo Dulce, unos soldados que se habían adelantado para informarse de lo que pasaba en Nito, vieron a cuatro españoles cortando zapotes en una huerta que florecía junto a un estero caudaloso. Allí supieron que Olid había muerto a manos de Las Casas y que éste se hallaba en camino para la Nueva España. Un tal Alonso de Ortiz corrió a dar las albricias a Cortés y éste le regaló un caballo. Los aventureros, con el rostro quemado por el sol de dos años, llegaron a Nito, donde hallaron tortas muy blancas y muy suaves (el cazabe), zapote de médula bien acendrada, aguacates que chorreaban mantequilla y un pescado que era capaz de conceder cuarenta días de indulgencia al cardenal que lo probara, allá para las Carnestolendas.*

Es fama que don Hernán Cortés dió a los indios de aquel litoral los cerdos que llevaba desde México, en cambio de unas canoas llenas de pescado, y la leyenda abre flores a la luz de la luna y hace tremular perlas de oriente momentáneo al pasar la india blanca cuyas trenzas oscuras copiaron la nostalgia de las noches de las Hibueras.

Rafael Heliodoro Valle.

EN EL ATLANTICO

(Página escrita para el álbum de la señorita Rafoela Turcios).

El abismo abajo: la inmensidad, el infinito arriba.

La ola mugidora, encrespada, tenebro-

sa, horrible, amenaza tragarnos. ¿Qué te interesan estos ramilletes de flores, estos nidos de huries, estas hechiceras mujeres? La humanidad entera sería como una brizna de paja en las fauces del monstruo devorador Hu-yamos de su cólera. Mas ¿adónde?

Este átomo, este grano de polvo que, en la demencia de su orgullo, ha osado llamarse rey de la Creación, lleva positivamente algo dentro del cerebro, capaz de sonreír a estas olas, de desafiar la muerte y sentirse feliz en medio del espanto y la desolación. Ese algo es la memoria, el santuario de los recuerdos.

El esquife de mi pensamiento vuela, en estos momentos, impelido por los alisios del corazón; y, a semejanza del inmortal descubridor de mundos, en su último, inmortal viaje, salva las procelosas olas del Atlántico; penetra en golfos desconocidos: archipiélagos más esplendentes y bellos que los cantados por Homero aparecen ante sus ojos atónitos; descubre altas lontananzas, ondulantes y verdes montañas que guardan como atalayas la cintura de todo un continente, el verdadero paraíso de la tierra, un edén celestial y pasmoso, la jamás vista ni soñada América Central. Ríos que se precipitan como serpientes de esmeraldas recamadas de ópalo, convidan a internarse en esa región de los sueños. Guayape es el nombre de uno de esos mágicos: sus arenas son de oro, sus corrientes más puras que el éter, y riega valles y praderas y oteros y majadas... Mas ¡ay! el esquife se detiene... ¡hasta aquí tiene su imperio el dolor!

Lalita encantadora, criatura privilegiada, llamada a los más altos y brillantes destinos: tus lágrimas han sido tan amargas como las lágrimas de este Atlántico mar. Recibe, como un homenaje a tus virtudes excelsas, este pálido recuerdo de tu amigo del alma

Adolfo Zúñiga.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... \$ 1.50
Número del día 0.60
Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional. Y cuarenta centavos oro en el Exterior.

DE ROMA A LA PALESTINA

(Fragmentos de mi libro inédito
Luces de todos los horizontes).

Roma, 13 de abril de 1934.

Diez y siete días—del 27 de marzo a esta fecha—he empleado en recorrer la ciudad—Roma Eterna—como si nunca antes la hubiera visto y como si me despidiese de ella para siempre.

Nada sabe el hombre—vibración invisible partícula de arena en un desierto sin horizonte—del secreto de su destino. I mañana partiré para un largø viaje por los remotos países del Oriente.

Nápoles, 14 de abril.

De la terraza de la *Pensión du Midi* con templo, en esta serena tarde, la floreciente ciudad, griega de origen y de nombre, se golfo imponderable rizado por las brisas y e gallardo penacho de humo blanco del Vesúbio elevándose en densas columnas. En los cuatro puntos cardinales admiro paisaje peregrinos que retienen el ánimo suspendido y como iluminado. Recorren mis ojos la línea que va de San Martino al Vomero, luego los feraces campos y montañas poblados de las josas villas y después la sabana de zafra del Tirreno con sus islas fragantes.

Permanecí en aquel sitio hasta que la noche ennegreció los ámbitos y el límpido firmamento se cubrió de luceros.

Nápoles, 15 de abril.

Paseo de tres horas por las plazas y calle céntricas, excursión por la Mergellina con evocaciones de *Graziella* y en la tarde ascenso al Vomero para gozar de uno de los más estupendos panoramas de la tierra.

Capri, 16 de abril.

Delicioso viaje a Capri en un día diamantino. El vapor, lleno de turistas, en alegres grupos, es una colmena rumorosa. La brillante luz platea las aguas y en el aire ligero y acariciador vibran con sugestivo encanto las canciones napolitanas.

Toda expresión sería pálida para describir la Gruta Azul, insólita maravilla de luz y color que el poeta de Breslau, Kopisch descubrió en 1826. Un visionario hizo presente de un espectáculo digno de un cuento de las *Mil y una Noches* a la pequeña ciudad de Capri en que pasó algunos días felices. ¡Envidiable suerte!

¡Qué dulce temperatura la de esta isla edénica, rebosante de flores y de frutos! ¡

recorrí toda, Capri y Anacapri en la altura occidental: la villa en que el siniestro Tiberio puso sus últimos años, las ruinas romanas, el monasterio, la iglesia de Santo Stéfano. I conocí a un hermoso anciano de figura bíblica—Francisco Spadaro—vestido con el pintoresco traje local, que ilustra con sus amenos relatos las impresiones de los viajeros

Sorrento, 17 de abril.

Estoy otra vez en el Hotel Tramontano en la misma habitación en donde, hace catorce años, conocí a Glaady Morhange (1). Vago por estos jardines evocando su sombra.

Nápoles, 17 de abril.

Visitas al Palacio Real, construido en 1600 por Domenico Fontana; al Castel dell Uovo, prisión de Beatriz Manfredi; al Acuario y al Museo Nacional

Nápoles, 18 de abril.

Fui hoy a Posillipo, recordando en Merechiaro la bella canción de Tosti. Desde el mirador se disfruta de una vista espléndida. Se ven Nisida, Bagnoli, y Pozzuoli y se alcanza hasta el Cabo Miceno.

En la tarde estuve en la catedral. I en la noche asistí a una función de gala en el Teatro San Carlos.

Nápoles, 19 de abril.

Ascensión al Vesubio y visita a Pompeya. Largas horas permanecí entre las ruinas de la ciudad sepultada hace diez y nueve siglos.

Nápoles, 20 de abril.

Recorri hoy las ruinas de Herculano. Al regreso visité el Castel Nuovo y la Porta Capuana, construida en los mejores años del Renacimiento por famosos maestros, según los diseños de Julián de Maiano.

Nápoles, 21 de abril.

La iglesia de San Francisco de Paula, con su columnata dórica que Murat mandó construir; la famosa catedral de San Jenaro (tantas veces que oyerá hablar del milagro de la licuación de la sangre!), con sus magníficas puertas de bronce; el palacio de Donn'Ana; y el Instituto de Bellas Artes constituyeron mis impresiones de este día.

Nápoles, 22 de abril.

Pasé las horas vagando por las grandes avenidas centrales y por los sórdidos barrios, en que los hormigueros humanos se hacían

(1) *Páginas del Ayer*, pág. 227.

Froylán Turcios
saluda afectuosamente
a sus amigos en el primer
día de 1958.

en extraña promiscuidad. Ascendí de nuevo en la tarde al Vomero, deseoso de volver a contemplar el soberbio espectáculo que admiré a mi llegada. ¡Qué maravilla de esplendor en la tierra, en los cielos y en el mar!

Nápoles, 23 de abril.

Recordando a Lamartine, dediqué la mañana a una excursión a Prócida, isla de paisajes ilusorios, en los que blanquean lindas viviendas con terrazas floridas. Almorcé en el patio de un hotelito, bajo un árbol frondoso, frente a las aguas azules.

.. Sentíame pleno de salud y de esperanza. Emociones recónditas que tenían la fugacidad de las nubes del ocaso en el crepúsculo, cambiantes de formas y colores en brevísimos minutos. Quizá por rápidas son más intensas, síntesis de tantos anhelos que agonizan y mueren sin encontrar su expresión.

El Mediterráneo—en la tarde del 23 de abril de 1934, en que partí de Nápoles—semejaba una movable llanura de zafiros. Hacia Sorrento copos de nubes violetas erraban en el horizonte y el cielo se oscurecía sobre Pompeya. El vasto panorama crepuscular del golfo y de la ciudad empezaba a desvanecerse en una bruma de oro. Luego cayó la noche y los millares de luces del puerto fueron palideciendo hasta borrarse en la lejanía.

Veinte horas después costeó el *Praga* las islas Lipari, las antiguas Eolias, al norte de Sicilia.

Al pasar entre Scila y Caribdis evoqué los prudentes consejos que dió Circe—la diosa de voz musical—al hijo de Laertes; pero no hubo que sacrificar ningún marinero a la insaciable voracidad del monstruo armado con triple hilera de dientes.

En la distancia, el Etna, coronado de nieblas en la claridad meridiana, alzabase imponente; y vi las blancuras de Mesina en la ri-

bera derecha y a Regio en la izquierda.

El tiempo cambió al anochecer, al llegar a Catania Viento y lluvia azotaban el puerto y el vapor ancló deslizándose entre las boyas luminosas, frente a los altos arrecifes.

En la mañana del nuevo día bajé a tierra, desafiando las húmedas ráfagas del sur y las violentas salpicaduras de las olas al atravesar el extenso murellón de granito que conduce a las primeras calles. Cinco horas tardé en recorrer los sitios más interesantes. No sentí el perfume de los naranjos, clásico en el ambiente siciliano, y que me fué tan grato en Palermo y Siracusa.

Navegué, en el claror del alba, por el *mar negro* de Homero, descrito en la Odisea con frases de rencor y amargura. Mirase hoy tan azul, suena tan melodioso, que sonreí incrédulo al repetir los tremendos apóstrofes que te arrancara al padre de los poetas.

Al día siguiente pasé por el sur de Grecia, cerca de Creta, la isla mayor del archipiélago helénico, y donde los fenicios fundaron, hace cuarenta siglos, importantes factorías. Célebre, en las épocas remotas, por su legislación. Minos, su autor, fué el maestro de Licurgo en la ciencia de civilizar y disciplinar a los pueblos.

Interminables grupos de golondrinas volaban sobre la estela del barco. Cielo y mar eran de un claro zafir en el anochecer en que la gran ciudad fundada por Alejandro Magno apareció ante mis ojos: Alejandría con su faro gigantesco y la línea luminosa de sus costas.

I al poner en ella las plantas, en este final de abril, saludé al Egipto con el fervor de Champolión el joven, que de rodillas besó la tierra madre de la Humanidad.

I comprendí el dolor de Merejkowsky al exclamar:

¡Que no haya podido besarla también yo! Hubiera llorado de gozo como un desterrado que vuelve a encontrar su patria.

Suenan en mis oídos sus frases obsesiones:

Porque el Occidente es el destierro y el Oriente la patria. El sol se pone en Occidente, y viene la noche. Velador, velador, ¿qué queda de noche? El Occidente está sumido en tinieblas y no saldrá de ellas hasta tanto que no vea apuntar la luz de Oriente.

Toda juventud pasa. Sólo el viejo Egipto florece con juventud inmortal.

Herodoto dice: *Los egipcios han creado más maravillas que todos los demás pueblos juntos.*

Nuestra tierra es el santuario de todo el Universo—murmura Hermes Trismegisto. Lo que no es eterno no es verdadero. El eterno Egipto es la verdad eterna.

¡Ve a Egipto! ¡Sígueme!—ordena la voz que oyó Solovier, el que trazó el estupefundo *Relato del fin del mundo.*

Destiné un día entero en recorrer en automóvil la ciudad. Diez horas de ver y admirar sus históricas grandezas y sus jardines, museos y monumentos modernos; prometíame volver a ella al regresar a Europa de mis excursiones asiáticas.

¡Port Said! En páginas de Loti, de Lorrain, de Farrere, y de tantos otros espíritus encendidos en los soles exóticos, me familiaricé en mi adolescencia con el puerto en que se abre el canal de Lesseps, primordial eslabón en la ruta de ensueño romántico: Singapur, Colombo, Madrás... Cruzó el vapor, saludando a la estatua del gran francés, a lo largo de las avenidas sombreadas de palmeras. Una hora tardé en caminar por las calles bulliciosas y por la playa de pardas arenas, contemplando, con insaciable sed de ir siempre más lejos, los altos paquebotos que partían para el Océano Índico.

En un bazar persa, mientras hundía las manos en las púrpuras y sedas antiguas, un grupo de vagabundos ejecutaba en sus extraños instrumentos tristes músicas árabes o monótonas canciones de las tribus guerreras del Irak.

Con las primeras luces de mayo contemplé la Tierra Santa. Inmóvil sobre cubierta vi ante mis ojos a la antiquísima Jafa, y su dramática historia surgió vivida en mis recuerdos. En las épocas antediluvianas asegura Plinio que ya era conocida, y los mitólogos asignan su origen a Joppa, la mujer de Cefea, rey etíope.

Buscaba en la costa granítica el lugar en que Andrómeda gimió bajo el peso de sus cadenas, condenada a aplacar con su tormento la cólera del terrible dragón que llenaba de luto a su patria. Perseo, llegando en un vuelo prodigioso, arremetió contra el monstruo, quitándole la vida y poniendo fin a las torturas de la infeliz princesa.

Max Muller dice, en *Asia y Europa*, que el nombre de Ja-pu (Jafa) hallábase inscrito en los pilones de Karnak, entre las ciudades palestinas conquistadas por el faraón Thámés III, mil seiscientos años antes de Cristo.

Por este puerto fueron conducidos del Lí

bano, por los fenicios; los enormes troncos de cedros y cipreses empleados por Salomón en el templo de Jerusalén.

Mirando hacia los remotos horizontes marinos me imaginaba el sitio en que Jonás fue tragado por la ballena, que tres días después lo arrojó vivo sobre la playa.

¡Cuántos dueños tuvo esta ciudad extraordinaria! Los fenicios, los filisteos, los asirios, los caldeos, los persas, los macedonios, los romanos, la dominaron sucesivamente. Cleopatra la recibió como dádiva de Antonio. Después de Actium fué devuelta por Augusto a los judíos.

Contemplé la región en que floreció, al este del actual, el milenario puerto. Nunca, como algunos pretenden, llegó a sede populosa de una toparquía; pero, según Josefo, junto con Jamnia obtuvo los privilegios de una ciudad autónoma.

Para el cristianismo Jafa está llena de imborrables recuerdos. En ella resucitó San Pedro a Tabita, y vió el apóstol, en el hogar de Simón el curtidor, el simbolismo de los animales puros e impuros.

El gobernador sirio Gestio Galo incendió a Jafa, degollando a nueve mil de sus moradores para castigar a los judíos sublevados contra el despotismo de Roma. Siglos después fué erigida en condado por Godofredo de Bouillón, bajo la dependencia del rey de Jerusalén. Estuvo en manos de nobles señores franceses y de algunos magnates de Venecia. Malek Adel, hermano de Saladino, dió muerte en su recinto a veinte mil fieles de Cristo. En 1521, San Luis, rey de Francia, hizo construir, circuyendo el puerto, una gruesa muralla defendida por innúmeras torres. Después de tres lustros, el sanguinario sultán egipcio Bibars el Bendúkar destruyó a Jafa, pasando a cuchillo a todos sus habitantes. Reinó desde entonces sobre ella un silencio de cuatrocientos años. Algunas de sus cavernosas ruinas asilaron a los más temibles piratas. Su reconstrucción comenzó hace dos siglos y medio.

Como término de estas remembranzas acudió a mi memoria la calumnia que los enemigos de Napoleón hicieron circular por el mundo. Acusósele de que, al apoderarse de Jafa en 1799, degolló a los cuatro mil albaneses que la defendieron; en enenando, al abandonarla, a sus propios soldados moribundos por la violencia de la peste. Sobre estos infames embustes prevaleció con la verdad sobre el primer cargo la admiración de cuantos vieron al famoso capitán conso-

lando a los apestados sin temor al contagio—acto que inmortalizaron ilustres pinceles.

Al dar los primeros pasos por la patria de Nuestro Señor, la vida me pareció más preciosa, el cielo más azul, el aire como embalsamado de antiguos perfumes.

Anduve, al azar, por las tortuosas calles, deteniéndome a la sombra de los verdes sicomoros; en la casa de Simón el curtidor, en el cementerio de Tabita junto a la fuente de Abú Nabut. En el convento de los armenios vi la sala de los apestados en 1799; deteniéndome en la mezquita Djamia Makhmudiyeh, cuyas marmóreas columnas monolíticas se elevan graciosas en el patio y en el pórtico.

Una niña descalza me ofreció un cesto de magníficas naranjas, las mejores del mundo. En la frescura de un bosquecillo de terebintos en aquel mediodía de fuego, me parecieron aun más deliciosas y fragantes.

A las tres de la tarde salí para Jerusalén. Entre limoneros y naranjales y narcisos de flores bermejas penetré en la llanura de Saron, cantada por Isaías, que llega hasta Gaza, el Carmelo y las montañas de Judea. —Yo soy—exclama la Esposa, del *Cantar de los Cantares*—el narciso de Saron, el lirio de los valles.

Me deluve en Lida, la Dióspolis en que el príncipe de los apóstoles curó al paralítico; en Ramle, donde nació Jesús de Arimatea; en Sedjed, en Uadi es-Sarar, valle de Sorec en que vivió Dalila y en el que traídoramente entregó a Sansón a sus enemigos los filisteos, que lo condujeron maniatado a Gaza, después de arrancarle los ojos; y, por último, en Bittir, a la que la Sagrada Escritura llama *Bether*, en donde (132 135) los judíos se defendieron con temerario valor contra las innumerables legiones de Adriano, encabezadas por Julio Severo. I por el *Valle de las rosas* llegué a la Ciudad Santa.

Imposible sería fijar en el papel la emoción que me produjo en aquel amarillento crepúsculo del primero de mayo. Viniendo de Jafa, perdidos de vista los fértiles cam-

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

pos llenos de frutales, los paisajes vuelven-se de una aridez terrible. Cerros erizados de rocas plomizas, en que apenas muestran sus menudas ramas arbustos miserables; fostadas llanuras polvorientas, de las que surgen las manchas movibles de los grupos de ovejas, y sórdidas casas de aspecto primitivo, entre las que, de vez en cuando, se destacan los modernos edificios de las estaciones. El camino se alarga al borde mismo de zanjas profundas, bajo hileras de enormes rocas que amenazan desprenderse a cada instante. Veo ampliarse el horizonte cubierto de nubes carmesíes y aparecer algunas estrellas. Entre la penumbra que avanza brillan de pronto centenares de luces y rumores de remotas campanas llegan a mis oídos...

¡Jerusalén! ¡Jerusalén! Luego el canto del muezin en los altos minaretes, los diversos ruidos de las calles y los campos aledaños, el ir y venir de las gentes en sus típicos trajes, las quejumbrosas músicas árabes que se alzan de los cafés...

Froylán Turcios.
(Continuará).

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

CANCION

(Versión de Maristany)

Cuando haya muerto ¡oh dulce amado mío!
no cantes para mí tristes lamentos;
no pongas junto a mí rosas de nácar,
ni plantes junto a mí cipreses tétricos.

Esté la verde yerba que me cubra
mojada por las lluvias y el rocío,
y si te es grato recordar, recuérdame;
si te es grato olvidar, dame al olvido.

Yo no podré ya ver las tristes sombras;
ya no podré escuchar caer la lluvia,
ni cómo los divinos ruseñores
continúan trinando sus angustias.

¡Soñando, al través de mi crepúsculo,
que ya no se alzará ni se pondrá.

pueda yo entonces recordar, dichosa,
pueda, dichosa, entonces, olvidar.

Cristina Georgina Rossetti ()*

(*) En el número 5 de *Ariel* insertamos esta bella poesía vertida al castellano por Enrique Díez-Canedo.

UNA CONSULTA

Acababa de dejar mi sombrero en el guardarropa del Club y me disponía a atravesar el gran salón brillante e iluminado, en busca de la escalera que había de conducirme al piso superior, donde me esperaban, cuando, de un grupo de sillones, alguien me llamó.

Se había reunido allí un grupo de amigos del que formaba yo parte en ocasiones. Había unos quince, formando círculo alrededor de dos o tres mesitas agrupadas. Y el que me llamaba era, desde luego, el más caracterizado de aquella tertulia, el que siempre llevaba la voz cantante y uno de los más destacados miembros de todo el Club: Alfonso Ribera. Destacado y popular por su locuacidad, su simpatía, su cordialidad y sus largas permanencias en aquellos locales en los que podía decirse que se pasaba los días y casi las noches.

—Mira—gritó cuando llegué hasta ellos—Siéntate un momento y escucha. Cuando tu entrabas me disponía a contar a estos amigos nuestros algo que me sucedió anoche. Y como se trata de algo extraño, anormal y misterioso, quiero que tú lo oigas. Tú, que tienes fama de psicólogo, de observador, casi de adivino, podrás, después de oírme, darnos tu opinión. Todos sabemos cómo te gustan estos casos curiosos que escapan a la categoría de acontecimientos y sucesos ordinarios y triviales para entrar de lleno en lo sobrenatural por la participación y colaboración que en ellos vemos y sentimos del más allá. Así, pues, escucha mi caso, y, al final, emite tu parecer. Esta es una verdadera consulta que te hago y que te pagaré con un *cock-tail*, que puedes ya encargarte.

Reímos y él empezó la narración del hecho.
—Ya sabéis todos cómo yo amo la noche. Soy, sin disputa, el verdadero noctámbulo impenitente, y el día que me acueste antes de las cuatro de la mañana, es que estaré seriamente enfermo. Soy ese hombre que, en las altas horas de la madrugada, queda solo siempre en la calle, después de haber acompañado a sus casas a todos los amigos de nutrido grupo. Vaya donde vaya.

teatro, fiesta, baile, reunión, aparezco siempre por el Club a última hora, me quedo aún aquí un par de horas y salgo con los últimos rezagados, a quienes siempre intento convencer de que todavía es temprano para recogerse. Unos me hacen caso, otros me llaman perguista y se van, y, en definitiva, al final ya solo, y despreciando coches y taxis, me encamino hacia mi casa, a diario, tarde, muy tarde, después de agotar todos los recursos para continuar aún en la calle.

Ejemplo, entonces, casi una hora para llegar a mi domicilio; porque camino despacio, despacio, y aún a veces deteniéndome al borde de las aceras. Marcho por las calles estrechas, por las grandes plazas, por las avenidas amplias, lleno mi pecho, lleno yo todo de mi gran amor por la noche... Es un placer, que ya sé no es de todos este placer intenso de caminar solo, solo, sin que nadie os moleste, ni os ciegue el sol, ni os aturda los gritos y los ruidos, ni traguéis el polvo de muchedumbre del día pleno y espeso. Uno es entonces dueño de todo, de todo. Todo es para uno, y se encamina, a veces, sin soñar siquiera, pero con una impresión exacta y auténtica de aire puro, de despejamiento, de ensanchamiento físico y espiritual...

Anoche, como siempre. Quedé solo a eso de las tres de la madrugada después de un poker bastante movidito en el salón de arriba. Y me fui hacia casa despacio, despacio, fumando, fumando...

Bella noche la de ayer: Fria, helada, pero extraordinariamente quieta y en calma. Ni el mas leve soplo de viento. Entre el frio seco y constante, y bajo el cielo claro, parecía que todo: calles, casas, árboles, esquinas, estrellas y lunas, estuviera hecho de cristales de hielo... Frio de galeria de museo de acuario en un sótano... Pero yo amo también ese frio, porque parece que él purifica más aún la noche: que el frio, todos lo sabéis, limpia como el agua.

Recorrí ensimismado la gran distancia que atravieso todas las noches a pie, y llegué, como siempre, casi sin darme cuenta; a mi barrio de los altos de la calle de Al-alá, la cual tema ya que abandonar para enfilar la corta y estrecha calle que desemboca en su final en la plazoleta en que está mi domicilio, como todos sabéis

Es una calle extraña, con muy pocos edificios, estrecha y rectilínea. De vez en vez parece más ancha por las ampliaciones que prestan solares y extensiones de terreno sin

valler.

No tiene más que un solo farol, uno sólo, que se alza al borde de la acera derecha, enigmático y misterioso. A este farol, en mi fantasía he llegado a prestarle vida humana, y me parece a veces un caballero alto, delgado y huesudo, que se toca con una extraña chistera aureolada de verdes reflejos; un caballero, desde luego, triste y romántico que, a veces, cuando parpadea se ha emborrachado como un gánan.

Siempre que entró en la calle, mi primera mirada, desde la esquina, es para el farol, que parece que brilla más intensamente que ningún otro farol del mundo, quizá por el hecho mismo de ser único.

Anoche, como siempre, enfilé la calle y miré al farol, pero en seguida me distrajerón de mis observaciones unos pasos que sentí detras de mí.

Alguien me seguía. Quizá mejor fuera decir que alguien caminaba a mis espaldas y en mi misma dirección, alguien a quien yo no había visto anteriormente por aquellos parajes, en aquellas horas totalmente solitarios. Únicamente observé que el farol, anoche, estaba completamente borracho, ebrio de un gas podrido y oloroso que le hacía parpadear hasta casi apagarse, para volver de nuevo a encenderse, con un pitido prolongado que era como un gemido.

Los pasos seguían resonando en la quietud de la calle a mis espaldas. Se habían acompasado a los míos: ni perdían distancia, ni la ganaban. Se oían las pisadas, duras como de tacones fuertes y casi metálicos golpeando el asfalto de la acera.

Siempre me ha molestado, me ha irritado que marchen en la noche así detras de mí; es algo que me desasosiega y me irrita. Sentía en la nuca los ojos del que venía detras y el ruido de las pisadas parecía calcarse sobre el ruido de las mías. Entonces me detuve bruscamente, con el pretexto de encender un cigarro. Mi intención era dejar pasar a aquel otro noctámbulo.

Pero, cosa curiosa, inmediatamente dejaron de oírse los pasos del otro. Recuerdo que sonreí, tiré la cerilla y di unos pasos más. En seguida, el de detras avanzó y sus pisadas fueron otra vez como un eco de las mías.

Sin volver la cabeza, realicé el mismo experimento tres o cuatro veces, comprobando siempre que en cada caso sucedía lo mismo: a mi parada correspondía la detención brusca del otro, que únicamente reanudaba

su marcha en cuanto yo lo hacía así.

—Bien—me dije—seguramente es un atracador de esos que abundan en estos días. Pero, haga lo que haga, yo no he de volver la cabeza, ni de apretar el paso, ni le daré el gusto de verme huir. Como estoy prevenido, esperaré el ataque y lo rechazaré.

Las vacilaciones y dudas del que venía detrás me hacían creer, o bien en un inexperto y circunstancial malhechor, o bien en un especialista del crimen, que preparaba sabiamente su hazaña esperando el momento más oportuno para llevarla a cabo.

Pero el ataque no se producía y ya los dos llegábamos cerca del farol. No sé por qué, durante un momento, pensé que aquel farol solitario y parpadeante, único en la madrugada helada, era el farol ideal para que se ahorcara algún desesperado. Pero los pasos que resonaban detrás de mí, al obsesionarme de nuevo, me hicieron abandonar mis pensamientos para dedicarles toda mi atención.

Decididamente, aquel atracador era un pobre hombre. Estaba visto que no se decidía. Quise darle facilidades. Me detuve de nuevo y él se detuvo; eché a andar y en seguida oí sus pisadas.

La calle se acababa y aparecía ya la redonda plazoleta en la que desembocaba.

Entonces sentí unos deseos enormes de ver quién era aquel mentecato que quizá lo único que se había propuesto era asustarme o embromarme. Y muy bruscamente, muy rápidamente, como movido por un resorte, para no darle al otro tiempo para huir, ni para ocultarse, cosa que dada la disposición de la calle era imposible, me volví.

No había nadie en todo lo largo de la calle.

Este es el suceso ¿Qué os parece? ¿Qué te parece? ¿Verdad que hay algo extraño y misterioso en todo ello? Te aseguro que no fué una alucinación y que yo no había bebido nada anoche. Toda la fuerza y toda la tensión que yo pensaba desarrollar contra el que me seguía se desvanecieron en el acto. Me aprestaba a la lucha con quien quiera que fuese. Pero, ¿qué hacer contra una sombra, contra algo inmaterial e impalpable?

Tú, tan interesado siempre por estas cosas, ¿qué opinas de esto? Esta es mi consulta. Yo me levanté, fingiendo gran regocijo que estaba muy lejos de sentir.

—Bueno, hombre, ya lo pensaré y meditaré y te daré mi contestación. Me esperan arriba, y ya ves que llevo aquí casi media hora.

Y me marché, dejándoles comentar el suceso; pero me fui entristecido y mirando a Alfonso como a un ser nunca visto.

Porque Alfonso Ribera murió unos días después, y yo ya sabía que iba a morir. He podido observar siempre, en multitud de casos, cómo la Muerte avisa, y si todos los que mueren pudieran hablar después, confirmarían esta observación mía, recordando un suceso, un pequeño detalle, un minúsculo accidente al que no prestaron ninguna atención de momento, pero que constituía el aviso. Y en el caso de Alfonso, la Muerte, aquella noche, le esperó en la esquina de la calle del farol solitario y le acompañó hasta su casa, quedando ya citada con él para unos días después.

Gabriel Greiner.

PETALOS MARCHITOS

Seis años ha que duermen olvidados, en el fondo de un libro amarillento, estos pétalos mustios arrancados de una amapola de color sangriento.

A mí llegaron en una hoja escrita con tinta de un pálido violeta, plena de ternura y fe infinita, dulce llama del alma de un Poeta.

¡Tiempo feliz de azul adolescencia cuando se deslizaba mi existencia por una senda de fragantes rosas!

Toda mi vida doy por la delicia de revivir en mi alma la caricia de sus lejanas horas luminosas.

Juanita Zelaya. ()*

(*) Delicada poetisa hondureña. Murió trágicamente en su pueblo natal—Salamá—el 20 de agosto de 1934, en plena juventud.

JUICIOS

—Shelley, la más genuina voz lírica del parnaso inglés y quizá del mundo entero.—*E. Díez-Canedo*

—Para mí el Trionio del Arte Latino lo forman hoy estos tres nombres: D'Annunzio en Italia, Maeterlinck en Francia y Valle Inclán en España. (Se me diría que Maeterlinck es belga. Sea. Pero tiene el alma latina. Escribe en francés y su alma y su cultura francesas son.—*Vargas Vila.*

—El falsario erudito Macpherson, con los cánticos célticos que él forjó y atribuyó a

imaginario bardo del siglo III, Ossian, (1762) llenó el mundo con el encanto siniestro de nubes y lóbregas gestas del Norte, primitivas y bárbaras.—José Deleito.

—San Pablo: una de las almas más grandes y más extraordinarias que han existido jamás.—Ernesto Renán.

EL PESIMISMO DE LEOPARDI

—Leopardi se vió solo en medio de tanta ruina, ante un mundo vacío y bajo un cielo de acero.—E. Caro.

I.—Los hombres son malos por naturaleza; pero gustan de creer que han llegado a serlo por accidente.

II.—¿Qué vale, pues, la vida? Sólo desprecio merece. (*Nuestra vida a che val? Solo a spregiarla*).

III.—La muerte no es como esa vieja de feroz guadaña que aterroriza a los devotos, sino bella, joven, compañera inseparable del amor, brindando el descanso y el olvido entre sus brazos de rosa.—Leopardi.

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

OOOH SHOCKING

En el centro del gran patio del palacio Brera de Milán se alza la estatua de Napoleón I por el famoso Canova; una obra de originalidad algo chusca, pues el célebre escultor, influido por la manía de su época, que fue la de representar a los héroes ligeros de ropa, a estilo de personajes griegos, esculpó al emperador desnudo, con un manto plegado sobre el brazo, apoyando la mano izquierda en una lanza y contemplando pensativo la imagen de la Victoria que sostiene en la diestra.

La obra es magnífica, un acabado tipo de belleza varonil, y tengo la certeza de que el emperador, enano, panzudo y exuberante de mofeteo, hubiese dado la mejor de sus batallas por poseer el pecho vigoroso de esta estatua, las piernas rectas de una corrección armoniosa, y el vientre terso y tirante, cuyo extremo miran las inglesitas viajeras fijamente a través de sus lentes de

concha, mientras un ligero rubor tiñe sus mejillas y murmuran: *Oooh shocking!*

V. Blasco Ibáñez.

Pág. 76 de *En el país del Arte*.

EPIGRAMAS GUATEMALTECOS

Doble peste.

¡El cólera en la República!

—dijo un aldeano a su suegra.

Ya el señor cura lo ha dicho

inter missarum solemniter:

y médico y botiquín

van a mandar a la aldea.

—¿A más del mal? Dios me asista—

dijo espantada la vieja.

Materia vasta.

Un vistazo echó Pascual

ayer a mi librería,

y la atención dirigía

a la Historia Universal.

Mas tantos tomos al ver

dijo con risita ingrata:

—¡Qué exceso de componer!

Esta obra sin duda trata

sobre mañas de mujer.

Joaquín Vasconcelos. (*)

(*) Joaquín Vasconcelos nació en Guatemala el 22 de agosto de 1830. Obtuvo el título de abogado a los veintidós años. Sobresalió en el género epigramático.

WERTHER

—Goethe idealizó el suicidio de Werther, de lo cual se burlaba Lessing con tan varoniles palabras.—Otto Flake.

—Entre las muchas personas amargadas por tan furiosa sugestión, figura la señora de Hohenhausen, cuyo hijo se mató de un tiro en Bonn, después de leer Werther; dejando anclado el ejemplar. La infeliz madre culpaba a Goethe de haber compuesto un libro ponzoñoso.

—Goethe combatió en su comedia *La manía del sentimiento* la aberración suicida que él desencadenó en Werther.

—¿Quién sino un Werther redivivo fué nuestro genial y malogrado José Mariano de Larra, cuyo romántico suicidio por el amor de una mujer tuvo tan literaria trascendencia?—José Deleito.

MISTERIOS DE LA NATURALEZA

Los Sade pertenecían a una de las más linajudas familias de la Provenza.

Es Viernes Santo de 1327. Petrarca ve en la iglesia de Avignon a la mujer que hizo inmortal bajo el nombre de *Laura*. Era la joven esposa de viejo caballero Hugo de Sade.

—De este modo—dice un escritor francés—por un misterio de la Naturaleza, el hombre que veía en el amor sólo instinto animal descende de la mujer que despertó en el divino poeta el más nobilísimo afecto.

Otto Flake.

PATRIAS DE CELEBRES POETAS Y ESCRITORES

—Stuart Merrill y Francis Vielé-Griffin fueron norteamericanos.

—Julio Laforgue nació en Montevideo, como el Conde de Lautreamont.

—Jean Richepin y Paul Margueritte nacieron en Argelia.

—Eduardo Rod y Luis Dumur en Suiza.

A R I E L EN HONDURAS

—Muy buena acogida ha tenido entre nosotros la revista *Ariel*, que ha aparecido, en su tercera época, en San José de Costa Rica, bajo la dirección del consagrado literato Froylán Turcios.

Enviamos nuestras afectuosas felicitaciones al eminente compatriota que tanta gloria ha conquistado en el extranjero.—*Actualidades*, San Pedro Sula.

—No es el caso de hacer un panegírico de la labor literaria realizada por Froylán Turcios; que ya fuertes intelectuales de América han prodigado a nuestro poeta, vibrante representante de toda una generación literaria, el elogio que se merece.

De la bella capital josefina nos envía Froylán su revista, cuyo contenido se define en las siguientes palabras tomadas de la misma, y que figuran en la portada, (aquí los párrafos *Síntesis de nuestro programa*).

Tal ha sido—no de hoy—la labor de Turcios: enaltecer el nombre de Centro América a través de sus libros, en una labor constante que también ha plasmado en varias revistas editadas por él, en las cuales campea el amplio sentido estético del poeta y del es-

crifor.

Saludamos en *Ariel* al exquisito poeta hondureño, deseándole muchos triunfos.—*La Voz de Atlántida*, La Ceiba, octubre de 1937.

—Al solo decir *Ariel* ya nuestros lectores deben colegir que se trata de la bella revista de Froylán Turcios, quien de nuevo ha dado vida a esta renombrada publicación literaria, editándola en la ciudad de San José de Costa Rica, lugar de actual residencia del genial poeta hondureño.

Gracias a la gentileza del profesor don Carlos Alberto Pineda hemos tenido la satisfacción de leer el primer número de *Ariel* en su nueva aparición. Decir que fructífera e ilustrativa lectura es decir algo necesario, pues basta que sea Froylán Turcios su director para que se tenga por seguro que *Ariel* es una de las mejores revistas escritas en nuestro hermoso y rico idioma español.—*Diario Comercial*, San Pedro Sula.

—Un verdadero timbre de orgullo es para Honduras, y aun para los centro y sudamericanos, la importante revista científica-literaria *Ariel*, que en San José de Costa Rica publica el exquisito poeta Froylán Turcios, cuyos dos primeros números, correspondientes al primero y quince de septiembre, hemos recibido.

Pobre resultaría el lenguaje nuestro por dedicarle algún trabajo a la bella revista *Ariel*, y por eso nos limitamos a decir que, como siempre, el poeta hondureño sobresale tanto en sus producciones como en el conjunto de literatos que escoge para su preciosa revista.

...Va para el delicado poeta hondureño nuestra sincera felicitación, haciendo votos por que *Ariel* tenga largos años de vida en la tierra josefina.—*Noemi de Ríos F. El Norte*, San Pedro Sula.

—Motivo de la más encendida complacencia ha sido para los que laboramos en *Diario del Norte* la llegada a estas oficinas de la revista *Ariel*, que desde el primero de septiembre ha empezado a publicar quincenalmente el gran poeta hondureño Froylán Turcios, en San José de Costa Rica.

El nombre de Turcios significa una bandera perennemente izada en las cimas de la Belleza, del Patriotismo y de la Verdad; puede que su admirable espíritu ha tenido por base en las ardientes luchas del pensamiento, que él ha sabido librar con gallarda entereza y con frenesí apostólico, poseído de la responsabilidad de la misión moral.

ideológica que le ha tocado desempeñar en el destino cultural de América

De Froylán Turcios podemos decir lo que de José Martí escribió Agustín Acosta:

*Su canto es la llave de pórticos áureos
en donde el ensueño cautiva la sonoridad
bien las tocan las trompetas sin pauta que tocan el himno
de la Libertad.*

Como un exquisito regalo a nuestros lectores reproduciremos en nuestra edición de noviembre una bella prosa de Turcios, dedicada a Honduras desde la Ciudad Luz y que vimos tomado del número 2 de su insigne revista *Ariel*.—*Diario del Norte*, La Ceiba.

—El exquisito poeta y alto pensador Froylán Turcios, después de visitar los países del antiguo Continente, ha sentado sus reales en la bella capital de Costa Rica, donde sea la maestría que le caracteriza publica nuevamente su famosa revista *Ariel*. Magnífica ocultad del ilustre liróforo hondureño.—*El Clarín*, Marcala.

—Los lectores de literatura selecta están le placemes con la llegada de la revista *Ariel*, el quincenario antológico que edita y dirige en San José de Costa Rica Froylán Turcios, el artista del verbo y gran patriota hondureño.

En nuestro próximo número nos referiremos más ampliamente sobre *Ariel*, y su director, Froylán Turcios.—*La Carcajada*.—*La Ceiba*, 30 de octubre de 1937.

—El eminente literato hondureño Froylán Turcios encuéntrase radicado en Costa Rica, después de larga permanencia en Europa. En la ciudad de San José ha comenzado a publicar *Ariel*, notabilísima revista en la cual pone todo su alma de artista refinado, ya con las producciones propias, ya con producciones admirablemente escogidas.

Los hombres de letras más eminentes de Costa Rica están elogiando la nueva actividad literaria de Turcios.

Más que una revista, *Ariel* aparece a la vista de quien recorre sus columnas como un joyel en que se guardan las más raras piedras preciosas.

Turcios es una gloria de Honduras. El hace honor al país lo mismo adentro que en el exterior.

Calorosamente, con la más alta admiración, felicitamos a Turcios por su nueva revista, de la cual hemos recibido cuatro números.—*El Heraldo*, San Pedro Sula, noviembre de 1937.

—Sólo quien no conozca a Froylán Turcios, no puede experimentar lo hondo que entraña su ausencia en el campo de las letras cuando, alumbrando con su antorcha de Fe los senderos azules de las grandes idealidades, se torna a veces fúlgido como estrella, de constelación en constelación.

Hoy, para el caso, con su *Ariel*, que es un maravilloso eclosionario de hermosuras, surgidas al conjuro mágico de su gran talento, este insigne poeta hondureño llega a nosotros todo el hecho una vibración de exquisiteces después de tramontar el Helicón de los escogidos, caballero en su níveo pegaso.

A Dios gracias que ya tenemos a Turcios y su quincenario antológico *Ariel* en estas latitudes de la América Central. Hacia una falta inmensa, él lo sabe, y probablemente ha de sonreír con bondad cuando, de tarde en tarde, llega hasta él el presentimiento hecho angustia de que en la tierra de los pinares, donde antes gorgeaban los zorzales verdaderos, hoy—salvo honrosas excepciones—está copadito de sanates; con perdón del vocablo, pero del vocablo solamente.

Al acusar recibo de *Ariel* hacemos sinceros votos por su larga y provechosa cuanto útil existencia, y para el eminente don Froylán nuestra franca admiración, que aunque humilde, pero sabe ser sincera.—*Excelsior* Tegucigalpa, octubre de 1937.

—Cual mensaje de luz, escapado del destello fulgurante de un alma diamantina me ha llegado, hasta este apartado rincón de mi amada patria, el primer número de su importantísima revista *Ariel*, la cual he leído con inusitado entusiasmo, después de haber encontrado en ella un acopio interesante y un espíritu de selección exquisita, reflejo ineludible de la estruenda de su sólida personalidad intelectual y propio de los verdaderos artistas, que como Ud. saben distinguirse en el horizonte de las letras hispánicas; así como también su innata pasión de difundir por todos los rumbos el sagrado mensaje de la ilustración, dándonos en su valiosa publicación una lectura enjundiosa, escrita toda ella en un lenguaje cristalino.

Ariel, al igual que todas sus producciones literarias, posee el suave aroma del terruño de nuestros verdes pinos y de nuestras oscuras montañas, eternamente vestidas con el opulento ropaje primaveral. Es por esta especial cualidad, innata ya en todo lo que fluye de su pluma, que le he admirado tanto, al grado de convertirme en un apasionado lector

de todo lo que produce su estro fecundo.— (Epístola dirigida por don Martín Baide Galindo a Froylán Turcios.— *Simiente*, Progreso, octubre de 1937).

EL LAMENTO

(Versión de F. Maristany)

No le amaba. Mas hoy que se ha ido,
cuán y cuán sola me hallo en esta vida.
No le quise escuchar. Si aun hoy viviera
icon qué fervor le oiría!

No le podía amar... I suspiraba
rebuscando entre todas sus ideas
el modo de vejarle. Hoy le daría
mi amor si aun hoy viviera.

Vivió sólo por mí, y al ver frustrada
su ilusión, escondió desesperada
su faz entre las sombras de la muerte,
y hoy me consumo en vano.

Por quien murió por mí. Su ardiente aliento
mi pobre pecho solitario quema,
y en llanto, el corazón desfallecido,
de noche se despierta.

¡Oh lágrimas que hubieseis ablandado
su noble corazón! Amargas lágrimas
lloró él por mí también... y al morir dijo:
¡Que nunca las comparta!

Ya en reposo el aliento, el pecho helado
yace junto a la iglesia....

Donde los niños a leer aprenden
veréis su nombre amado y una fecha.
Quien quiera que seáis: Rogad por él.
...Rogad por mí también.

Walter Savage Landor.

EMOCIONES ESTÉTICAS

XIII. *San León deteniendo a Atila*.—Roma va a ser destruida por el Azote de Dios. Atila, aterrado ante las terribles imágenes de San Pedro y San Pablo, que aparecen en las alturas celestes armados de flamíferas espadas, hace retroceder su corcel, ante el asombro de los bárbaros.

Las innúmeras figuras de este gran cuadro de Rafael retienen largamente la atención, que no se fatiga, dominada por la magia de cada uno de los detalles.

XIV. *Incendio del Borgo*.—En París, en el Museo del Louvre, vi, hace algunos años, la reproducción de este fresco.

En el año 900 desarrollóse un violento incendio en el Borgo Vaticano. La basílica de

San Pedro estaba en peligro. León IV, desde la logia de la bendición, apaga las flamas con la señal de la cruz.

Admirase la fuerza de realidad palpable que Rafael grabó en este cuadro magnífico. La joven que pide auxilio, y que conduce un cántaro con agua sobre la cabeza, vive con una vida intensa frente al espectador deslumbrado. I así, más o menos, las otras figuras, moviéndose en el espanto de la tragedia.

XV. Contemplo la famosa Venus del siglo antes de Cristo (Museos Capitolinos). H guarda que me seguía la hizo girar dentro de los juegos de luz que la rodean y así admiré tan maravillosa creación del genio antiguo. Su mano izquierda oculta su sexo y la derecha reposa bajo los senos. La actitud es tímida y pudorosa y se olvida la expresión sin espiritualidad del rostro ante la perfecta belleza de las formas.

Otra escultura impresionante es la del Galo moribundo, del siglo II antes de Cristo. Hállase desnudo y caído sobre su espada rota; y el sereno dolor de su semblante y la natural posición de sus miembros en la agonía conmueven el ánimo y el pensamiento.

XVI. *La tumba de los Estuardos*.—Mi visita a la catedral de San Pedro tuvo hoy por objeto ver detenidamente el mausoleo de los Estuardos, que el rey caballero Jorge IV consagró a sus desventurados rivales.

Es armonioso en su sobria elegancia, en su ligera sencillez. Los bustos marmóreos de Jacobo III y de sus hijos, el cardenal de York y el Pretendiente, son trabajos de arte fino y perenne. El gran trágico Alfieri le quitó a este último su mujer, la encantadora condesa de Albany, quien, según el decir de un célebre cronista de aquella época, volía más que la corona de Inglaterra. I después de robarle el amor de tan noble dama lo exhibió crudamente en sus *Memorias* como un cínico borracho.

Los dos ángeles, de pie a los lados de la puerta, constituyen un verdadero deleite para los ojos y el espíritu por su absoluta perfección, merecedora de los más cálidos elogios. Pueden ser contemplados horas enteras sin que el placer que producen decaiga un instante. Creaciones felices de insuperable gracia que colocan a Antonio Canova entre los más grandes maestros del cincel en todos los tiempos. (*)

Froylán Turcios.

Roma, 1935.

(*) He leído críticas acres acerca de estos ángeles magníficos. Las juzgo nacidas de un criterio erróneo, desprovistas de toda verdad y justicia.

MALOS NOMBRES

Una de las condiciones necesarias para no ser olvidado por la posteridad es la de tener un apellido corto, sonoro y claro: Newton, Dante, etc. ¡Pobre del que se llama Goierretchea! Fatigase el aliento al pronunciarlo, cuando el orador, ya agotado el aire de los pulmones, termina un periodo hablando hombres célebres. El temor de pronunciarlo equivocadamente impide citarlo con frecuencia en la oratoria y hasta en la conversación. Sus sobradas dimensiones no le permiten contenerse en un medallón de arco de triunfo.

Ningún vizcaino puede ser célebre.

Bartrina.

UN DESEO

Tendré una choza junto a la colina;
oíré un susurro en la sedante calma;
un arroyo entre sauces dará impulso
a un molino rodeado de cascadas.

Las grises golondrinas en mi alero
gorgearán desde el fondo de sus nidos,
y a veces vendrá a alzar mi picaporte
un huésped, que será bien acogido.

En redor de la yedra de mi pórtico
las flores el rocío beberán,
y, en roja bata y delantal celeste,
mi Lucía, a la rueca, cantará.

La iglesia de la aldea, oculta entre árboles,
y en donde nuestra unión habrase hecho,
con alegre repique henchirá el aire,
y con su aguja apuntará hacia el cielo.

Samuel Rogers. ()*

(*) Poeta inglés (1763-1855). Su obra maestra es el poema *The Pleasures of Memory*, del que se hicieron quince ediciones y del que dijo Byron que era uno de los más bellos poemas didácticos que se habían compuesto.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i> ₤ 4.00	
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas de Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

VOCES PROFUNDAS

—Las gentes más cultas de hoy padecen de una ignorancia histórica increíble.—*Ortega y Gasset.*

—Los imbéciles son para Gustavo Flaubert enemigos personales, a quienes trata de aniquilar.—*Emilio Zola.*

—Desde muy joven tuve un presentimiento completo de la vida. Era como un olor a cocina nauseabunda que se escapa por un ventilador. No hace falta haberla probado para saber que hace vomitar.—*Gustavo Flaubert.*

CALIBANES DE LA HISTORIA

Erostrato.—Griego que, para alcanzar la celebridad, incendió en 356 a. de J. C., el magnífico templo de Diana en Efeso, una de las maravillas del mundo.

Juan Bautista Carrier.—El más infame entre los hombres sanguinarios del Terror. Sectario fanático de la Montaña, exterminó con frenesí de crueldad a cuantos presos encontró en las cárceles al ser nombrado Prefecto de Nantes. Encerraba a las víctimas femeninas que caían en sus manos en un serrallo, que estaba al cuidado de Caron, su querida. En cuanto las mujeres satisfacían su lujuria las ahogaba en el Loira^o.

MICRO — RADIOS

Evidencia.

Esa carcoma en algún mueble
intuyendo en mi carne
la inminencia del gusano.

Looping the loop

Qué alegre tenía el vino
aquel avión que esta tarde
se emborrachó en las estrellas.

La lámpara.

En una jaula de cristal
tiembla un canario mudo.

Soñar.

Salirse de uno mismo
y volar.
Como un pájaro
vuela sobre su sombra.

Flavio Herrera.

FRASES CORDIALES SOBRE A R I E L

—A mi noble amigo Froylán Turcios, con altísima estima intelectual, y con mi gratitud por la rica emoción estética de *Ariel*.—*Gastón Figueira*. (Dedicatoria de su libro *Para los niños de América*, Montevideo, octubre de 1937).

—*Ariel* ha reaparecido. El luchador hondureño acaba de instalar su campamento—quincentario antológico de letras, en la acogedora San José de Costa Rica. I, al izar de nuevo la vieja bandera, y sintetizar en palabras de amor y de fe, a la cultura y a Centro América, su programa de acción, acaso diga con Horacio:
Exegi monumentum ære perennius.

Pueblo, Habana, septiembre, 1937.

—A Froylán Turcios—en *Ariel*—en el espíritu, en el corazón de los centroamericanos. Con la admiración del autor. (Dedicatoria de *Masaryk Libertador*. Conferencia dictada por el Licdo. Alfredo Saborio Montenegro. San José de C. R.)

LA HEROICA FIGURA DE ZOLA

La heroica figura de Emilio Zola—el Zola del intrépido *Sacusse* apareciendo una mañana en el diario de Clemenceau, se agrandó, sobre todo en el segundo tiempo del *Affaire* a tal punto que Anatole France, al principio enemigo literario del gran novelista, saludó a Zola en su sepultura como aquel que había sabido heroicamente ser un momento de la conciencia humana.

Lucio D'Ámbra.

PARTICULAS DE RADIUM

—No menosprecies nada, por mínimo que te parezca, pues granos de arena forman las montañas, momentos el año, y menudencias la vida.—*Young*.

—Si las almas de los hombres son mortales la condición de los brutos es cien veces preferible a la de los hombres.—*Wollanston*.

—El alma crece con las lágrimas como la flor con la lluvia del cielo.—*Castelar*.

—He aprendido a ser dichoso limitando mis deseos más que satisfaciéndolos.—*Stuart Mill*.

—No hay hombre más desgraciado que

el que nunca conoció la adversidad.—*Demetrio*.

—El dolor y la fe en la vida te darán a ti—oh alma intrépida—lo que el carbón y el fuego dan al hierro: el temple del acero, necesario para vencerse a sí mismo.—*Alberto Ghirardo*.

VOCABLOS RAROS

Acianoblepsia.—Defecto de la vista que impide distinguir los objetos azules.

Encausto.—Tinta roja con que, en lo antiguo, escribían sólo los emperadores.

Bibliótafo.—Bibliómano que no quiere que lea nadie el libro raro que él posee.

Escatología.—Conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba.—También Tratado de cosas excrementicias.

Ex Libris.—Cédula que se pega en el reverso de la tapa de los libros, en la cual consta el nombre del dueño o de la biblioteca a que pertenece el volumen.

Hedonismo.—Doctrina filosófica que considera el placer como único fin de la vida.

Hierofante.—Maestro de nociones recónditas.

Lietmotiv.—Palabra alemana que significa *causa motivo conductor*.

VOZ FRATERNAL

Montevideo, Nov. 19—1937.

A *Froylán Turcios*,

Mi distinguido amigo: gracias por *Ariel*, pensamiento e impulso suyo. Nutrido de interés, ros revalora el periodismo de América. Ojalá Dios le dé vida próspera y larga.

Siempre deseo tener noticias tuyas. Ni la distancia ni el silencio lo han desvanecido en mi amistad fidelísima.

Le guardo una firme admiración y un fraternal afecto.

Juana de Ibarbourou.

RIOS FAMOSOS

—El Leteo, río del Olvido, está en el Purgatorio.

—El Flegetón, río de aguas sangrientas.

—El Cocito, río por cuyos márgenes vagaban durante cien años aquellos que habían sido privados de sepultura.

—El Brenta, formado por el derretimiento

de las nieves del Chiarentana, monte de los Alpes.

—El Eunoé, cuyas aguas tienen la virtud de hacer recordar las cosas buenas.

—Aqueronte, río del dolor.

ABNEGACION

Ya sé yo que me has dado cuanto darme podías, sin tener la esperanza de una compensación, mientras que las mujeres que han ido siendo más han recibido en pago siquiera una canción...

¡Ni una canción me pides! Todas mis poesías no valen la tragedia muda de esta pasión, con que en la copa amarga de mis melancolías el lirio has deshojado que hay en mi corazón.

Te me entregaste sólo como a los peregrinos se entregaban las ninfas en los viejos caminos: ¿soy un alma errante que hace su vida a pie?

Si por vencerte empiezo, por rendirme concluyo...

¡Pues qué libre me dejas, sólo quiero ser tuyo!
¡Pues qué nada me pides, todo te lo daré!

José Santos Chocano. (*)

(*) Del libro *Poemas del amor doliente*, aparecido hace pocos meses en Santiago de Chile, y cuyo portado simbólica es obra de Jorge Santos Chocano, de diez años de edad, hijo del autor.

JORGE DRESCHLER

Entre los extranjeros útiles a Honduras que reposan en el cementerio de Tegucigalpa, Jorge Dreschler—holandés—no debe ser olvidado.

Nació oficinista como otros nacen poetas. Sabio de verdad en la árida ciencia de los números, durante cinco o seis lustros fué empleado de categoría en la Dirección General de Rentas. Sus jefes guardábanle singular estimación y tenían en él absoluta confianza.

Si su perfecta exactitud en concurrir a su oficina en el minuto reglamentario hubiera podido extenderse con normalidad a los demás órdenes de su existencia, con un poco de economía en sus buenos sueldos, de habersele propuesto, regresara rico a su país. Pero su disciplina concretábase únicamente a aquel detalle burocrático, y, fuera de él, no hubo hombre más distraído y despreocupado en su acción cotidiana.

Gastrónomo y formidable bebedor de cerveza y de cuantos líquidos malditos hallara a mano, huyendo con horror de los abstemios y moralizadores, dadivoso con los que

nada tenían, sus dineros esfumábanse como por arte de magia, y siempre iba con los bolsillos escualidos y sin el menor propósito de enmienda.

Cuando el *delirium tremens* le atacaba en sus terribles gomas, las ideas más extrañas y lúgubres agujeraban su descompuerto cerebro; y así se le vió muchas veces haciéndose el muerto, supino en el suelo con las manos en cruz y los ojos cerrados, entre cuatro velas encendidas. Inmovilizábase de esta manera durante varias horas, dejando la puerta exterior de su cuarto apenas entrecerrada para que llegaran a velarle los transeúntes. Uno de ellos le salvó de perecer en las llamas cierta noche en que se durmió en aquella actitud y con el violento resoplar de sus ronquidos hizo caer una candela sobre la sábana húmeda de alcohol que le servía de sudario.

Era guasón y amigo de la sátira en sus días lúcidos, muy raros ya en sus postreros tiempos. Relataba entonces episodios de su mocedad llenos de ingenua gracia. Algunos de ellos hacían desternillarse de risa a sus compañeros de trabajo; otros eran más difusos que un cuadro cubista.

Pasó un año componiendo su epitafio, que gustaba repetir con énfasis. Ignoro si un amigo suyo lo hizo grabar sobre su lápida.

Froylán Turcios.

Diciembre de 1937.

BODONI, EL FAMOSO IMPRESOR

Voy a casa de Bodoni, el famoso impresor. Quedo agradablemente sorprendido. Este piomontés no es fatuo, pero sí apasionadísimo por su arte. Tras de indicarme todos sus autores franceses, me ha preguntado qué preferiría, si el *Telémaco*, Racine o Boileau. Yo he confesado que todos me parecían igualmente bellos.

—¡Ah, señor, usted no ha visto el título de Boileau!

He reflexionado largo tiempo, manifestando al fin que no veía nada de más perfecto en este libro que en los otros.

—¡Ah, señor!—exclamó Bodoni. Boileau Dexpreaux en una sola línea de mayúsculas. ¡He pasado seis meses, señor, antes de poder hallar estos tipos!

Stendhal.

SABIAS PALABRAS

Es bien sabido que los ciegos disfrutan de un constante buen humor. Se ha notado que personas atacadas por enfermedades crónicas se distinguen frecuentemente por su concepción optimista de la vida, en tanto que gentes jóvenes, en pleno vigor, se tornan fríes y melancólicas y se entregan al pesimismo más extremo. Este contraste ha sido muy bien puesto de relieve por Emilio Zola en *La alegría de vivir*, en la que un viejo artrítico, que ha sufrido atroces crisis de gota, conserva su buen humor frente a su hijo que, aunque vigoroso y sano, profesa las ideas más pesimistas. Estos ejemplos nos muestran que no es fácil explicar el pesimismo por las alteraciones de la salud.

Metchnikoff.

ENCUENTRO DEL DANTE CON
FRANCESCA DE RIMINI (*)

—...Francesca, tus desgracias me hacen derramar tristes y compasivas lágrimas. Pero dime: en tiempo de los dulces suspiros ¿cómo te permitió Amor conocer tus secretos deseos? Ella me contestó:

—No hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz en la miseria; y eso lo sabe bien tu maestro. Pero si tienes tanto deseo de conocer cuál fué el principal origen de nuestro amor, haré como el que habla y llora a la vez. Leíamos un día por pasatiempo las aventuras de Lancelote y de qué modo cayó en las redes del Amor: estábamos solos y sin abrigar sospecha alguna. Aquella lectura hizo que nuestros ojos se buscaran muchas veces y que palidiera nuestro semblante; mas un solo pasaje fué el que decidió de nosotros. Cuando leímos que la deseada sonrisa de la amada fué interrumpida por el beso del amante, éste, que jamás se ha de separar de mí, me besó tembloroso en la boca: el libro y quien lo escribió fué para nosotros otro Galeoto; aquel día ya no leímos más.

Dante Allighieri.

(*) Francesca era hija de Guido de Polenta, señor de Rávena. Amada por Pablo Malatesta, a quien ella correspondía, se casó, sin embargo, con su hermano mayor, Gianciotto, príncipe cojo y deforme. Los dos enamorados no pudieron olvidar su primera inclinación. Un día que estaban leyendo juntos las aventuras de Lancelote del Lago, el marido, que los espiaba, los atravesó de una misma estocada."

MARINAS

Toninas.

Entre las ondas azules y blancas
rueda la natación de las toninas
arabescos de alas y de anclas.

Coquillage.

La ola femenina me mostró
carnal, en la mitad de su blancura,
la concha que a Verlaine turbó.

Pelicanos.

Suicidas como los humanos
clavan los picos en las rocas
y se dejan morir los pelicanos.

José Juan Tablada.

PALABRAS ESTELARES

Canéfora.—Dorcella que en fiestas de la antigüedad pagana llevaba en la cabeza un canastillo con flores.

Céfiro.—Divinidad pagana representado por un niño con alas de mariposa.

Eolo.—Hijo de Júpiter y de Melanipe y dios de los vientos.

Epinicio.—Canto de victoria, himno triunfal.

Erato.—Musa del himeneo.

Eros.—Hijo de Afrodita y del más joven de los dioses. Dios del Amor.

Eufeme.—Nodriz de las Musas.

Eurinone.—Madre de las Tres Gracias.

Ingrávido.—Ligero, suelto y tenue como la gasa o la niebla

OTRA TERESITA

En España hemos tenido—aparte de Santa Teresa—otra Teresita. No es santa, no llega más que a venerable; pero es mucho más jovencita que la francesa. Nos da noticia de ella el racionero de la Catedral de Zaragoza, José Boneta, en un libro, *Gracias de Gracia*, del que se han hecho muchas ediciones.

Esta Teresita de Jesús no vivió más que cinco años. Nació en 1622 en San Lúcar de Barrameda. Edificó a todos su precor y prodigiosa santidad. Logró que le dieran el hábito en la orden de La Merced. El autor nos dice:

"Púsosele en la cabeza a esta niña el que le dieran el hábito de monja descalza, aunque causó risa su petición por tener enton-

ces no más que veintiséis meses de edad. Ella hizo tanta adoración a Dios y tanta instancia a su madre y a las superiores que lo venció todo y le dieron el hábito públicamente, en medio de la iglesia, a vista de un gran concurso, con la misma formalidad que a una mujer mayor. Hizole también una plática el prelado, como se acostumbra. Estuvo todo este rato arrodillada la niña, sin levantar los ojos del suelo, con tal constancia y modestia que nadie vió la emoción sin lágrimas de compunción y gozo." Tengamos siempre un recuerdo piadoso, fervoroso, para las tres Teresas.

Azorín.

ALTOS PENSADORES

ALEMANES

—Cuanto más se disimula bajo la luz mortecina de los efectos comunes el juego secreto de los deseos, tanto más ostensible, relevante y formidable se manifiesta al pasar al estado de enconada pasión. El psicólogo sagaz que conoce hasta qué punto puede contarse, en suma, con la mecánica del habitual libre arbitrio y hasta qué límite es lícito sacar deducciones por analogía, transportará alguna experiencia de esa esfera a su doctrina y la utilizará en pro de la vida moral... Si en esa esfera apareciese, como ha acontecido en los demás órdenes de la naturaleza, un Linneo que procediera a una clasificación según los instintos e inclinaciones, habría no pocas sorpresas.—Schiller.

—¿Cuánta verdad soporosa, de cuánta verdad es capest un espíritu? Esta fué siempre para mí la más precisa y valiosa medida. El error—la fe en el ideal—no es ceguera, el error no es cobardía... Toda conquista, todo paso adelante en la senda del conocimiento, es fruto de un acto de valor, de dureza contra sí mismo, de propia depuración.—Nietzsche.

—También lo contranatural forma parte de la naturaleza. Quien no la ve por todas partes, no la ve en ninguna.—Goethe.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

—*El Espejo Historial*, por Rafael Heliodoro Valle.—México.

—*Gay Saber*, por Arturo Capdevila.—Buenos Aires.

—*Images des Antilles*, por Lionello Fiume.—París.

—*Tu y Yo*.—Traducción en verso de Ismael Enrique Arciniegas.—Bogotá.

—*Edgar Allan Poe in Hispanic Literature*, por John Eugene Englikirk.—Nueva York.

—*Cresival*, por Enrique Labrador Ruiz.—La Habana.

—*Nabey Tokik*, por Francisco Barnoya Gálvez.—Santiago de Chile.

—*El Pueblo Inocente, Desbandada, Tacámbaro*, por Rubén Romero.—Barcelona.

—*Un viaje a Termópolis*, de Eduardo J. Correa y *En torno a la Paradoja*, de Luis Garrido. México.—(Envío de Rafael Heliodoro Valle).

—*Anormales*, por Anastasio Fernández Morena.—La Habana.

—*La Pedagogía de la Personalidad*, por Juan José Arévalo.—Buenos Aires.

—*La Venus Calchaquí*, por B. González Arrili.—Buenos Aires.

—*Romances Históricos*, por Fed. Henríquez y Carvajal.—Ciudad Trujillo.

—*Viento Azul*, por Carlos B. Quiroga.—Buenos Aires.

—*Ciudadanía y Extranjería*, y *El ideario político de Varela*, por Enrique Gay Calbó.—La Habana.

—*Del Diario de mi Amigo*, por Félix M. Delayo.—Buenos Aires.

—*Mensaje de la Biblioteca Nacional*.—Quito.

—*El Tesoro*, por Angel María Céspedes.—Bogotá.

—*Para los Niños de América*, por Gastón Figueira.—Montevideo.

—*Germinal*, por Marcos Carías Reyes.—Tegucigalpa.

—*Anforas*, por Antonio Ochoa Alcántara.—Tegucigalpa.

—*Don Gerardo y Maternidad*, por G. González y Contreras.—La Habana.

—*Nuestra Tierra Prometida y Prosa Romántica*, por Alejandro Alvarado Quirós.—San José de Costa Rica.

—*Cosas y Gentes de Antaño*, por Ricardo Fernández Guardia.—San José de Costa

Rica.

—*Pierre de Monval, La Señorita Rodiet, Principios de Crítica Filosófica, La Nueva Razón, El Caso Nietzsche*, por Moisés Vincenzi.—San José de Costa Rica

—*Ravenar, El Domador de Pulgas*, por Max Jiménez.—San José de Costa Rica.

—*Interior*, por Amelia Ceide.—San José de Costa Rica.

—*De mi Bohío*, por Luis de Alva.—San José de Costa Rica.

—*El Vitral*, por Marizancene.—San José de Costa Rica.

—*Luces de Bengala, Estampas del Camino*, por Gonzalo Dobles.—San José de Costa Rica.

—*La Lámpara Perpetua*, por Víctor Manuel Cañas.—San José de Costa Rica.

—*Cien Sonetos en su Mano, Bu-Kru, Tabu*, por Noé Padilla.—San José de Costa Rica.

—*Emoción y Nuevos Romanes Fuertes*, por Gustavo Alemán Bolaños.—Managua.

—*La Obra de Malaret*.—San Juan, Puerto Rico.

—*Historia Militar de El Salvador*, por Gregorio Bustamante.—San Salvador.

—*Hojas Dispersas*, por Mitry Simhan.—Honduras.

(Continuara)

EL CARACTER

—El carácter es el orden moral manifestado por la interposición de una naturaleza individual. Los hombres de carácter son la conciencia de la sociedad a que pertenecen.—*Emerson*.

—La superioridad de un país consiste, no en la potencia de sus fortalezas, ni en la hermosura de sus edificios públicos, sino en el número de sus ciudadanos cultos; en sus hombres de educación, ilustración y carácter. En esto estriba su verdadero interés, su principal fuerza, su verdadero poder.—*Martín Lutero*.

GRANOS DE ORO

—Su *no* era *no* sin apelación; su *sí* era *si* omnipotente, y cuando lo daba lo hacía a sabiendas. Sus pensamientos y sus palabras estaban siempre acordes: por sí solos tenían la fuerza de un juramento.—Inscripción sobre la tumba del *Barón Stein*.

—Una bella conducta es preferible a una bella forma: ella proporciona un goce más

elevado que las estatuas y las pinturas: es la más bella de todas las bellas artes.—*Emerson*.

LOS CUERVOS SOBRE EL CADAVER DE LEON GAMBETTA

...Todos, inmóviles, rígidos, miramos al lecho donde el gran hombre duerme su último sueño. Nada se ha movido dentro del ataúd; el raso del grueso almohadillado conserva una blancura apenas empañada; hacia a cabeza, en el hueco del almohadón de seda, unas manchas ajan, a la luz del sol, las telas claras. Ninguna mano se posa sobre el edredón aplastado por una corpulencia inerte. Lo que se ve de Gambetta—lo que no se ve sobre todo,—nos impone, una vez más, la gran lección de la Nada...
—¡Cerrad!—ordena una voz sorda, velada ligeramente por un sollozo.

¿Qué ha ocurrido? ¿De qué viene el estúpido general alrededor del ataúd que están soldando de nuevo? Es muy sencillo: la cabeza de Gambetta ha desaparecido. Abandonada a extraños o a mercenarios, el ataúd no la ha contenido *nunca*. Los que más le amaban no estaban presentes cuando Baudiau y su *ayudante* le pusieron en la caja: nadie había tenido el valor de afrontar la atroz y suprema visión. Nadie, pues, impidió este pillaje estudiantil, excusado—se dice—por la *ciencia*.

Así, pues, uno se llevó el corazón, Paul Bert; otro, Launelongue, el brazo derecho—estaba, a su muerte, en su castillo del Gers; Cornil, las entrañas; Fieuzal, quizá, el cráneo; otro, el cerebro, que todavía está en el Museo Broca de la Escuela de Medicina.

P. B. Chamsi.

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

A R I E L

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,
América Central.

CURIOSIDADES HISTORICAS

—Diego Machuca de Cubcos.—Militar español (1500-1552). Es el *Diego Machuca de Sazo* de la *Historia de Nicaragua*.

—Tres hermanas, queridas de Luis XV.—Luísa Julia, condesa de Mailly (1710-1751); la marquesa de Lauraguais y la duquesa de Chateauroux, tres hermanas que, sucesivamente, fueron queridas de Luis XV.

LOS TRES BOILEAU

Cuando los tres Boileau eran niños, su padre, Gil el escribano, los describía del modo siguiente:

—Aquí está Gilito, que es un fanfarrón, y Jaco, un colavera; en cuanto a Colín, es un alma sencilla que no es capaz de decir una palabra mal de nadie.

No obstante, Gilito el fanfarrón obtuvo un sillón en la Academia Francesa; Jaco, el colavera, llegó a ser canónico en la Santa Capilla, y Colín fué, andando el tiempo, el gran poeta satírico, amigo de Racine, de Moliere y La Fontaine.

EDUARDO FREER

Pertenecía al regimiento 43, inglés, en la guerra de España, y murió a los diez y nueve años en la batalla de Nivelles; en ese tiempo ya había visto más combates y sitios que años de edad contaba.

Hablando de él dice Guillermo Napier en su *Historia de la Guerra de la Península*:

—Era tan delicado en su persona y de una belleza tan maravillosa que los españoles le tomaban a menudo por una joven disfrazada de hombre. I a pesar de eso era tan vigoroso, tan activo, tan valiente, que los veteranos más audaces y experimentados no le quitaban los ojos en el campo de batalla, y siguiéndole por dondequiera que los condujera, estaban siempre prontos a obedecerle como niños, a la menor señal y en las situaciones más peligrosas.

PERSONAJES HONDUREÑOS

—En el cementerio de Passy—en París—están enterrados, en magníficos mausoleos, el Dr. Marco Aurelio Soto y don Víctor Herrán, personajes de la *Historia de Honduras*.—F. T.

KIPLING

Le faltaba a Kipling para ser poeta el ser profundo y meditativo. Algunos comentaristas de por acá, nos han presentado al autor de *The jungle book* (nada de libro de las selvas vírgenes) como un primer poeta, con todas sus dimensiones y vértice de universalidad trascendentes y con aquella íntima exquisitez del auténtico poeta que lo es, sin más ni menos.

Notable equivocación, ignorancia o ligereza. La verdad—la fina verdad—es otra. Muy distinta. Rudyard Kipling era, no un poeta, sino un asimilado a poeta. Su lirismo es basto, utilitario, sensacional y un mucho escolar y docente. Es decir, casi no hay lirismo en toda la obra literaria del magnífico narrador anglosajón, que esto sí supo serlo Kipling. Un narrador bien dotado de fantasía colorista y fraseología, un épico duro enamorado de la energía vital, a la que cantó con exaltación. Pero un desentendido sistemático de la *belleza exenta*, que jamás comprendió. Por eso pudo ser Kipling el poeta oficial del nacionalismo británico. La capacidad de abstracción y de invención poética era débil en el cantor castrense de *Barrack-Rooms Ballads* y de *Captains Courageous*.

En cuanto poeta nacional, le ganan con mucho los de otras naciones: Walt Whitman, Guerra Junqueiro, Rostand o D' Annunzio. Sobre éstos, sin embargo, posee Rudyard Kipling una ventaja típicamente inglesa: el sentido y la comprensión de las almas y de los paisajes exóticos. Kipling fué uno de los descubridores de la India para el gran público inglés. Sus narraciones de la India son fotografías en color. En este cromatismo de abanico colonial luce una suerte de imaginación encantadora que embriaga como el *whisky* de las ocho de la noche al buen inglés, lector de ojo turbio, hundido a esa hora en el butacón de su Club.

La poesía en la obra de Kipling tiene un aire familiar. Los poemas y los cuentos del autor de *The five nation* y de *Rewards and Fairies* se les sirven en raciones académicas a los rubios y vigorosos mozalbetes de Oxford y de Cambridge alucinados por la magia de Oriente y por la gloria naval de su país.

Sin embargo, prestamos un momento de atención al siguiente juicio crítico sobre el escritor, formulado por un joven obrero

londinense: "Mr. Kipling canta y bebe con el capitán en el puente del navío; pero no ha bajado nunca al fondo del barco, donde trabajan el maquinista y los engrasadores."

Cuando pensamos en algunos grandes literatos de Inglaterra, un Shelley, un Dickens, un Oscar Wilde, un Edgard Poe—yanki, pero hijo de padres ingleses—, la figura de Kipling no puede menos de inspirarnos una delicada sonrisa.

Antonio Espina.

PALABRAS EVOCADORAS

—...Parecía oírse el canto del pájaro sin nombre que consuela al viajero en el valle de Cachemir.

—...La isla de Cuba se delata por el olor a vainilla en la costa de la Florida.— *Chateaubriand.*

—...Las vastas nubes revolando son los carros fúnebres de mis sueños.

—...El amor se parece a una tortura o a una operación quirúrgica.— *Baudelaire.*

FRASE SOBRE UNA JOVENCITA

A los diez años escribió Benjamín Constant de una jovencita:

—Ella me enseña Ovidio, que no ha leído; pero que yo admiro todo entero en sus ojos.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERÍA ARIEL. Frente a la capilla del Seminario.

Sección para los niños costarricenses

I

LA CANCIÓN DEL CARDENAL

Dentro de su linda jaula
canta, canta el cardenal.
¿Crees, acaso, que es feliz?
Pues oye bien su cantar:
"Vivía en un bosque lleno
de flores y claridad.
Toda la dicha era mía
¡Ya perdí mi libertad!
¿Por qué me habrán encerrado

si yo a nadie le hice mal?
Mis pobres alas se abaten.
¡Ya perdí mi libertad!
Del nidito que dejé
en la selva ¿qué será?
¿También mis pobres hijitos
perdieron su libertad?
¡Para qué quiero esta jaula
dorada, si nunca más
podré volar por los campos
y a mi compañera amar?
Dulce niño que a mi lado
vienes; de mí ten piedad:
ábreme la jaula y déjame
volver al valle natal."

II

LA CANCIÓN DEL ÑANDUTI

Guazú era un indio joven de bondadoso corazón. Un día, vagando por el bosque, vió una arañita blanca que se estaba ahogando, y le salvó la vida. Meses más tarde el corazón de Guazú quedó preso en los encantos de Picazú, hermosa india que también le amaba. Pero como eran muchos los pretendientes de Picazú, el padre de ésta dijo que la daría por esposa a aquel que le hiciera el más hermoso regalo de bodas. Uno de sus pretendientes ideó las más extrañas joyas; otro buscó las más vistosas orquídeas; otro los tejidos más complicados y deslumbrantes. Guazú, apenado, temiendo ser vencido en tan difícil torneo, fué al bosque y se puso a meditar junto a un papagayo. De pronto sintió en su mano un roce suave. I vió una arañita blanca, que así le dijo:

—Me salvaste la vida, amigo mío, y te he de recompensar.

Guazú sonrió. ¿Cómo aquella arañita podía traerle un obsequio capaz de triunfar en el gran concurso?

Pero el insecto—ajeno a la sonrisa algo irónica del indio—hilaba, hilaba, hilaba. I, finalmente, entregó a Guazú algo maravilloso, que triunfó sobre las flores, las joyas y las telas suntuosas; algo que hizo que Guazú pudiera desposar a Picazú; era el primer tejido de ñanduti, esa maravilla del Paraguay, que ha sido admirada en Europa por millares de personas, considerando que la finura, gracia, primor y belleza del ñanduti hace que ese tejido pueda figurar al lado de los más famosos encajes del mundo.

La palabra ñanduti significa, en idioma guaraní, *araña blanca*.

Gastón Figueira.

LAS CARTAS MILAGROSAS

Los amigos no escriben. Todos me han olvidado.
Inevitablemente fueron callando todos.
Como sepultureros caváronme una fosa,
se cubrieron de tierra, y luego se marcharon.
Y aquella compañera que surgió de mis sueños
y corrió por los cauces flagrantés de mi vida
aterrorizadamente...?

Contingida de olvido, huyó de mi camino.
Persiguió al ausente todos los abandonos.
En su jardín cordial se marchitan las rosas
rojas de los cariños. Los senderos se alfombran
de pétalos agónicos. Mas las raíces quedan.
Hay un soplo de muerte que va en pos de la ausencia.
Aquellos que se alejan son sólo los fantasmas
de los que permanecen...

Las distancias y el tiempo consuman el olvido!
El horizonte huracán devora las sonrisas
y las horas destrozan las palabras cordiales;
un hincere silencio teje sus telarañas
sobre el pálido rostro de las evocaciones.

Señora Excepcional: pero Tú has quebrantado
la insonante regla. Por sobre las distancias,
vencejadas del tiempo flotan tus estandartes
que la lealtad encienden y la ternura exaltan.
Amorosas y fieles llegan siempre tus cartas,
y el rasgar sus cubiertas que sellaron tus manos,
sienten un ritmo de enrañe palpitar en mis manos
y la sangre es más cálida en mi filial arteria.
Tú la que nunca olvidas; Tú la que nunca faltas;
Romper puedes tu amor los broches de la muerte,
traer puedes el signo inmortal de la vida,
pies un halo divino diviniza tu frente.

Tus cartas de los lunes, por milagroso modo,
traen a mi las cosas que perdí en el Ayer:
de tus regiones fulgidos surge la patria toda
y los cielos de Honduras y su montaña azul.
Y surgen igualmente de tu caligrafía,
por la virtud excelsa del maternal amor,
mis años que quedaron entre los riscos ásperos
y en los bosques de pinos de mi ciudad natal
Todo se yergue y brilla, todo vibra y se eleva.
Tu fe me da sus rosas; tu ambición mi laurel
Y mi vieja casona me acoge dulcemente
como si en vez del Hoy, fuese siempre el Ayer.
¡Ah, Mi Señora Mia, no son cartas tus cartas!
A los son de tu alma, gritos del corazón,
y para que ellas entren dego abierta mi puerta
todos los días lunes, desde el amanecer.

Excepcional Señora: Me marchó hacia el Futuro
No horratá el Olvido mis huellas ni mi nombre
Van conmigo tus cartas y es como si Tú fueras
cogida de mi mano hacia las magnas cumbres

Arturo Martínez Galindo.
(Hondureño).

ELEVACION

(Versión de Maristany).

No he aceptado nada de mi peso en la tierra.
Nunca a la humana suerte di mi consentimiento.
He sufrido, he saltado, nómade y solitaria,
del goce de la gloria al horror del infierno.

Al rozarme, la vida su fuerza ha duplicado,
para colmar mi alma y penetrar mi sino.
El espacio, los pueblos, los soles, las cortezas,
se unían a mi cuerpo quemándose conmigo.

De niña he deseado fortuna, amor y vida,
con el arranque hermoso del río al mar... Hoy vuelvo
la vista todavía suspensa y extrañada,
a la imagen que tuve de un tan tiempo universo.

¡Qué espléndidos se alzaban mis días venturosos!
¡Qué torrente ascendía de mi alma hacia los cielos!
Mas la orquesta ha callado; la bruma que me inunda
me arrastra mucllemente a donde está el silencio.

Serenamente me hallo tiempo há sin esperanza.
Ya no deseo nada; de mí me he despedido.
Mis penas, mis quebrantos, mis fuerzas, mis deseos
huyeron como el tiempo deja escapar los siglos.

A todo eco sublime está abierto mi pecho:
los caballos del Cid parece que en él trotan.
Extiendo, con los ojos abiertos al abismo,
ya la mano que lucha, ya la otra que perúona.

Sé que es el heroísmo la embriaguez suprema,
el monte en que retumban clarines estridentes.
Mas si es mayor el salto, más ciertamente dañe;
los turbados espíritus son los más indigentes.

Bien sé que el río altivo también tiene ribera,
que todo su medida e impedimento tiene:
la fortuna a los ojos divinos nos defrauda,
y cuando el triste amor tiene piedad, nos miente.

¡Ay, cuál todo nos huye! ¡Cuál todo nos rechaza!
¡Cuál todo nos lleva a ese espantoso sueño
que h ice sea la tierra un esqueleto enorme
donde las muchedumbres van a poner sus huesos!

Como en las noches claras de Agra o de Philae,
de pie, cual los astrónomos, disfruto contemplando,
por cima de los hombres, por cima de los mundos,
los signos infinitos de mi pecho estrellado.

Mathieu de Nosilles.

VIRTUD RARA

El carácter, virtud que tan raramente
acompaña a la inteligencia y sin la cual nada
grande puede hacerse.

Leonardo Pena.

CONOCIMIENTOS INTERESANTES

—Tomás Dover, marino y médico inglés (1660-1742) recogió, en 1709, en la isla de Juan Fernández, a *Alejandro Selkirk*, cuyas aventuras inspiraron a Daniel Defoe su conocido *Robinson Crusoe*.

—El documento diplomático más antiguo del mundo es el borrador del Tratado de Paz entre Ramsés II y Khatousarou o Khitisar, rey de los ketitas, que subió al trono en el año IV de Ramsés.

—*Hipólito Leren*, escolapio español (1740-1806). Por su gran elocuencia se le llamó *Boca de Oro*, y aún perdura la fama que adquirió en el Rectorado de San Antón de Madrid.

—En Flegra, valle de Tesalia, ocurrió el combate entre los dioses y los gigantes.

—El vulgo creía en tiempo de Dante que las manchas de la luna eran Caín cargado con un haz de zarzas.

—San Francisco de Asís fué hijo de un traficante en lonas, hombre innoble, llamado Bernardone.—Bernardo de Quintevalle fué el primer discípulo de San Francisco de Asís.

—*Mac* es palabra gaélica, usada en Escocia e Irlanda como prefijo en ciertos patronímicos celtas y vale por *hijo de*. Los irlandeses usan también el *O'* en el mismo sentido: *O' Donnell*, *hijo de Donnell*; *Mac Donald*, *hijo de Donald*.

SATELITES NAPOLEONICOS

—Luis Alves de Lima, marqués Coxias, general y ministro brasileño (1805-1880), a quien se apellidó el *Napoleón del Brasil*.

—Claudio Silvestre, conde de Colaud (1754-1819), el más encarnizado enemigo personal de Napoleón.

¿QUIEN INVENTO LA GUILLOTINA?

Según la opinión más antigua, el médico Guillotín inventó la guillotina; según otra muy posterior, la inventó el cirujano Louis.

EL VALOR DE ROBESPIERRE

Para la fiesta del Ser Supremo se había fabricado de cartón el monstruo del ateísmo y también de la ambición, el egoísmo, la discordia, la demencia y la afectada sencillez (todo reflejo de las cualidades de Robespierre). Sobre estas figuras se había escrito:

Unica esperanza del extranjero.

Robespierre, como presidente de la fiesta, debía prender fuego a las figuras, y de sus restos se alzaría entre llamas, incorruptible, la alegoría de la sabiduría. Antes de tomar la antorcha en la mano, miró Robespierre fijamente a Ruggieri y le preguntó casi en tono de amenaza:

—¿No hay peligro alguno, señor?

—Ni el más mínimo, ciudadano.

—Tanto mejor.

G. Duval.

Souvenirs. IV, 350.

FRASES DE ABEL HERMANT

—Contra las dactilógrafas sentía Lord Chelsea especial animadversión. No podía presentárselas más que vestidas con faldas demasiado cortas, cínicamente escotadas, los cabellos hombrunos; en una palabra: criaturas impúdicas de perdición.

—Lord Chelsea tornó recogerse, y lo primero que experimentó fué un inmenso alivio, el espantoso alivio que se disfruta junto al lecho del muerto más querido cuando, después de asistir a una agonía demasiado larga, recogemos su último aliento y estamos bien seguros de que todo acabó.

NOTAS

Ariel desea a sus agentes y suscriptores todo género de venturas y prosperidades en 1938.

De Administración:

Agradeceremos a nuestros buenos agentes de Honduras, a quienes se dificulta el envío directo de los productos de *Ariel*, se sirvan remitirlos al Profesor don Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.